

Doctorado Honoris Causa Rollins College

13 de mayo de 2001

Rollins College, Winter Park, Florida, Estados Unidos

Debo admitir que tengo amigos y conocidos entre los miembros del cuerpo estudiantil del Rollins College. Naturalmente, aproveché esta circunstancia para obtener alguna información que resultara de utilidad a la hora de preparar mis palabras de hoy.

A decir verdad, me temo que recogí poco material adecuado para dirigirme a una audiencia tan heterogénea y familiar. Escuché historias acerca de estudiantes insolándose junto a la piscina durante los fines de semana, en busca de bronceados perfectos. Hubo alusiones a una “brecha gustativa en incremento” causada por un alza sostenida de los precios de los alimentos acompañada por una decreciente calidad, pero bien sabemos que las quejas de los estudiantes respecto de los servicios de comida en las instituciones educativas datan probablemente de los tiempos de la Academia Platónica. Por supuesto, también me relataron anécdotas complicadas y divertidas sobre toda clase de fiestas, tanto en el *campus* como fuera de él, que frecuentemente terminan tras la inesperada visita de autoridades que no han sido invitadas al evento.

En principio, esas anécdotas me parecieron un punto de partida algo pobre para iniciar un discurso tradicional, inspirado y reflexivo. Sin embargo, cuando volví a meditar sobre ellas concentrándome en la excelencia y el alto nivel de elaboración intelectual característicos de esta clase *Senior* del Rollins College, logré reinterpretar todo lo que había escuchado vinculándolo adecuadamente con el tema al que deseo referirme hoy. Los estudiantes citados en los relatos no estaban simplemente tendidos alrededor de la piscina u ocupados en organizar fiestas. Esos estudiantes estaban ejercitando su *propio interés esclarecido*.

Piensen en una universidad, en cualquier universidad. Su organización gira en torno a clases, profesores, conferencias, asignaturas, exámenes y calificaciones. Esto facilita que un estudiante, ejercitando su propio interés, acotado y definido a corto plazo, pueda transitar cuatro años dedicado exclusivamente a estudiar y a obtener las calificaciones más altas posibles.

No obstante, mis informantes del Rollins College y sus amigos entienden que, parafraseando un adagio latino: “*El College es corto; la vida es larga*”. Esto significa que gran parte de lo que es importante en la vida personal, pública, profesional o empresarial, depende de las relaciones que uno establezca con los demás. Ustedes, los alumnos, no sólo han estudiado; también han estado cultivando sus habilidades sociales, que los acompañarán durante toda esa vida que tienen por delante. Como dije antes, han estado actuando de acuerdo a su propio interés esclarecido.

Yo soy un hombre de negocios que ha tenido éxito; de lo contrario, no me habrían invitado a hablar aquí hoy. He sido dueño de muchas empresas y he ganado mucho dinero. Y he dedicado mucho tiempo a preguntarme cuál es mi propio interés esclarecido como hombre de negocios.

La presión inmediata a la que fueron sometidos hoy ustedes tenía por objetivo que asistieran a esta clase especial. La presión inmediata a la que estamos sometidos constantemente en los negocios es ganar dinero. Eso no está mal, ya que ninguna empresa puede sobrevivir sin ganancias. Pero la necesidad inmediata de obtener beneficios y competitividad no debería impedirnos ver el interés propio a largo plazo del hombre de negocios progresista.

Un aspecto de ese interés propio es la administración de las actividades empresariales en armonía con la Naturaleza y el medio ambiente. Hace una década, me pidieron que actuara como Consejero Principal para el Comercio y la Industria del secretario general de la Cumbre de la Tierra de 1992, celebrada en Río de Janeiro. En esa ocasión, reuní a cincuenta líderes empresarios y evaluamos conjuntamente qué debíamos proponer. Ese trabajo se cristalizó en la creación del concepto de “eco-eficiencia”. Y tuvimos éxito. Este concepto agrada a los empresarios porque todos ellos admiran la eficiencia; el prefijo “eco” se refiere tanto a economía como a ecología. Básicamente, el término significa agregar más valor a un bien o servicio, utilizando menos recursos naturales y produciendo menos desperdicio y contaminación.

El grupo que formé en 1992 ha crecido hasta convertirse en el actual Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible, conformado por las 150 empresas con mayor influencia en el mundo. Su trabajo de investigación a lo largo de diez años prueba que la eco-eficiencia no sólo es buena para el planeta, sino también para las ganancias de la compañía.

La Cumbre de Río de Janeiro giró en torno al concepto de “Desarrollo Sostenible”. Éste consiste, sintéticamente, en que la humanidad no debe ensayar en el presente formas de crecimiento que obstaculicen o inhiban su capacidad de desarrollo en el futuro. Por ejemplo, el hombre no debería producir energía mediante una técnica que transforme un clima global benigno en un motor de destrucción de consecuencias impredecibles. La definición básica de “Desarrollo Sostenible” es: *“formas de progreso que satisfagan las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”*.

Muchos piensan erróneamente que se trata de un concepto “verde” o ambientalista, algo así como salvar árboles, peces, agua y lechuzas para el futuro. Sin embargo, los invito a que consideren esto: en la actualidad 2.800 millones de personas –casi la mitad de la humanidad– vive con menos de 2 dólares por día. Deténganse a pensar por un momento cuánto dinero destina cada uno de ustedes a sus gastos diarios –en educación, en esa comida no del todo buena, en multas por mal estacionamiento, en bronceador, en combustible para sus automóviles, etc.– y traten de imaginar lo que significa vivir con 2 dólares por día. Dada su profunda relación con las necesidades actuales, la dimensión social es esencial para el concepto de Desarrollo Sostenible.

Durante la última década, las preocupaciones sociales han comenzado a gravitar más que los temas ambientales en la agenda del empresariado. El detonante de esto fue tal vez el escándalo que involucró a los fabricantes de indumentaria deportiva sobre el cual seguramente han leído. No obstante, la globalización del mercado también actuó como detonante de la situación. Las compañías de mayor envergadura están haciendo negocios en países pobres con gente pobre. ¿Cuáles son sus responsabilidades hacia esa gente? Por supuesto, existen responsabilidades éticas y morales, tal vez incluso

religiosas, pero éstas las dejo libradas a sus conciencias individuales y para tratarlas como tema en las discusiones nocturnas. Prefiero que nos concentremos en el papel del empresariado.

Los líderes empresariales progresistas están comprendiendo que no resulta posible hacer buenos negocios en países donde la población es cada vez más pobre. La pobreza no sólo supone un mercado limitado para la colocación de sus productos; las personas con poca educación, escasos planes de salud, viviendas precarias y sin transporte, no son la clase de gente adecuada para que, como empleados u hombres de negocios, colaboren en la construcción de una compañía.

Por lo tanto, el empresariado necesita establecer un mercado global que comporte las máximas oportunidades para todos. El llamado “mercado mundial” favorece actualmente a los países ricos. Estas naciones suelen establecer barreras comerciales para los productos de los países pobres –algo bastante evidente en el sector textil–. Muchos países ricos hacen un *dumping* de granos subsidiados que afecta a los países pobres y, de esa manera, provocan que sus agricultores carezcan de los medios para ganarse la vida. Estas son acciones mezquinas, poco iluminadas.

El Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible ha elaborado listados de control que instituyen códigos de Responsabilidad Social Corporativa para las compañías. El objetivo es que las empresas adherentes operen dentro de las normas globales referidas a derechos humanos, derechos laborales y protección del medio ambiente. Los líderes empresariales progresistas están comenzando a llevar a cabo emprendimientos que preservan la armonía con el medio ambiente y con las realidades sociales. Y esto no sólo por motivos morales, sino también por razones estrictamente de negocios.

Permítanme arriesgarme y hacer una predicción. En el año 2015, cuando haya transcurrido ya algún tiempo desde que la mayoría de ustedes haya ganado su primer millón, el empresariado habrá encontrado formas de incorporar al mercado a miles de millones de pobres, mediante modalidades que los beneficiarán, que los ayudarán a ganar dinero y a ser prósperos. Y tendremos un mercado global que será tan floreciente como equitativo para todos.

¿Tengo la certeza de que mi predicción se cumplirá? No, no estoy completamente seguro. Muchas compañías de vanguardia comprenden el tema, pero hay demasiados líderes no progresistas en el empresariado, en el gobierno y entre los grupos ciudadanos, como para que yo apueste dinero a la conformación de un mercado global equitativo.

Entonces, ¿qué motivos tengo para creer que mi predicción se cumplirá? Fundamentalmente este: la globalización no es un tema exclusivamente económico. En la actualidad los límites territoriales son franqueables; las personas y los microbios los atraviesan. El clima es una cuestión global: las emanaciones de dióxido de carbono de China pueden perjudicar a las ciudades de Nueva York y Miami. La información fluye a través de las fronteras: los pobres de nuestro tiempo ven en la televisión cómo viven las minorías ricas y qué políticas sustentan. Ellos no tolerarán un mercado global que genere una brecha cada vez mayor entre ricos y necesitados.

Esos son los motivos por los que considero que mi predicción está a salvo. Si no construimos un mercado global justo y equitativo durante la próxima década, sus vidas se volverán tan horribles, sus mundos estarán tan llenos de tensión, conflictos, amenazas y desorden, que se habrán olvidado completamente de lo que se habían propuesto al comenzar la universidad.

Muchos de ustedes formarán parte del empresariado. No sean estrechos de mente como para esperar a tener 55 o 60 años para, recién en ese momento, comenzar a planear cómo “devolver algo a la sociedad”. Continúen comportándose como lo han hecho en Rollins. Sean progresistas. Tengan una perspectiva amplia. Piensen a largo plazo. Piensen en términos globales. Que cada una de sus acciones esté en armonía con las necesidades sociales y las realidades ambientales. Sólo de esa manera harán mejores negocios en un mundo mejor.

Gracias.